

SEQUÍA EN EL CUERNO DE AFRICA

Más de 12 millones de personas afectadas y más de 2 millones desplazados **Reflexiones sobre la hambruna, con especial referencia a Somalia**

La peor sequía de los últimos cincuenta años que sufre el cuerno de África ha provocado una crisis humanitaria que afecta a más de 12 millones de personas. Miles de refugiados salen de Somalia, donde en los últimos meses decenas de miles de personas han muerto como consecuencia de la hambruna y las enfermedades relacionadas con la malnutrición.

Ante esta situación, desde nuestro papel como organizaciones que trabajamos en cooperación al desarrollo, especialmente en los países más empobrecidos no podemos ni debemos quedarnos callados. Queremos denunciar que la trágica situación que se vive en esta región de África, es un escándalo, ante el que toda la sociedad debe revelarse y aportar su granito de arena. ¡No callemos! **¡No rehuyamos la noticia! ¡No nos excusemos en que el dinero quizá no llega!**

También queremos poner de manifiesto el fracaso injustificable de la comunidad internacional, que ha asumido que Somalia es un estado fallido y actúa reaccionando puntualmente ante cada catástrofe humanitaria recurrente y entre crisis y crisis, sólo se preocupa de defender sus intereses comerciales y geopolíticos en la región.

Actuemos con urgencia ahora, pero trabajemos para construir las bases de un estado somalí viable. NO nos resignemos a esperar la siguiente catástrofe. **¡Es cuestión de Vida, es cuestión Debida!** Este comunicado pretende contextualizar un poco más y ayudarnos a comprender lo que está pasando en Somalia y en el cuerno de África, intentando aportar elementos para una reflexión crítica pero especialmente para que no se convierta en un hecho aislado consecuencia de un fenómeno climatológico "inoportuno".

Al mismo tiempo, ofrecemos claves desde la campaña "África, cuestión de vida, cuestión debida", que se ejemplifican en esta situación concreta y aportamos datos sobre el trabajo que REDES y MANOS UNIDAS están realizando en la región.

El contexto regional

Aunque la crisis saltara a los medios de comunicación a comienzos del mes de julio de 2011, la emergencia del Cuerno de África hunde sus raíces en repetidas sequías, malas cosechas y una compleja situación sociopolítica; un conjunto de factores que han impedido el normal desarrollo de un país -el de Somalia- y que han obligado a miles de personas a abandonar sus casas y huir a los países vecinos -Kenia, Etiopía y Yibuti- en un amago de supervivencia.

La desnutrición, la falta de agua y el brote de algunas enfermedades asociadas a este tipo de situaciones (como el sarampión) ha incrementado la desesperación de los más de 12 millones de personas que se han visto afectadas por esta grave sequía en el

Cuerno de África. Somalia ha sido el país que más desplazamientos ha motivado, (en los peores momentos, más de 3.000 somalíes abandonaban el país cada día), sin embargo, Kenia, Etiopía y Yibuti, también están sufriendo el embate de la peor sequía de los últimos 60 años y eso, unido al desbordamiento que registran sus campamentos de refugiados, y a la práctica imposibilidad de atender a la población por la imposición de restricciones inaceptables al acceso humanitario por grupos armados como Al-Shabaab, convierte esta crisis en extrema y urgente.

Muchos son los que deciden marcharse del país...y en el camino tienen que aceptar dejar atrás a los más débiles: niños indefensos a los que no se les ha dado la oportunidad de vivir. No obstante, tras su huida, la ilusión por mejorar sus vidas se ve frenada dramáticamente cuando llegan a Kenia o Etiopía. ¿Y ahora qué? Hacinados en campos de desplazados se convierten en seres absolutamente dependientes de la solidaridad de los que les rodean. Sin embargo, esto es mejor que morir de inanición. Pero no todos pueden permitirse el "lujo" de desplazarse y los que carecen de medios acuden a los campos de desplazados dentro del país, aunque algunos no llegan a su destino... Se estima que una cuarta parte de la población se ha desplazado de sus hogares. En Kenia, unas 150.000 personas, todos Somalíes, han atravesado sus fronteras en los tres últimos meses, y a Etiopía han llegado unas 55.000 personas, Según la organización ENTRECULTURAS que cuenta con la presencia del Servicio jesuita para los refugiados, el 80% de los desplazados son menores de 18 años. Las mujeres y los niños son enviados primero, y los padres de familia se quedan algún tiempo, aguantando el hambre y la sed, para salvaguardar lo poco que les queda: su hogar, hasta que no pueden más y también huyen de esa situación.

Los principales focos de acogida de refugiados somalíes se encuentran en Dadaab (Kenia), Dollo Ado (Etiopía) y All Addeh (Yibuti). Algunos de ellos están dando cabida a una cifra muy superior de la planificada cuando fueron creados, por lo que el desbordamiento está obligando a habilitar nuevas áreas de atención.

En Etiopía, en la región de Dollo Ado, actualmente existen cuatro campos de refugiados: Bokolmayo, Melkadida, Kobe y Helawen. En estos campos, el Estado y una veintena de organizaciones internacionales ofrecen servicios básicos de alimentación, refugio y atención sanitaria. Sólo en el de Bokolmayo se está ofreciendo un limitado servicio de Educación Primaria.

Nuestra visión crítica de la hambruna:

- Recordamos en primer lugar, que no se trata únicamente de Somalia, sino de una realidad regional, que afecta a otros países cercanos como Etiopía, Eritrea, Djibouti, Kenya, Uganda y Sudán. En todos estos países, que en buena parte viven de la agricultura de subsistencia, hay una gran dependencia climática y periodos cíclicos de sequía, que inmediatamente se traducen en amenazas de hambre y muerte para la población. De modo que una de las cosas a preguntarse es por qué, si otros países de la región también son afectados por las sequías, la hambruna ha sido declarada por la ONU únicamente en Somalia.
- Denunciamos que los **sistemas de alerta temprana**, establecidos en la región desde las hambrunas de los años 90, no han funcionado en Somalia que,

como Estado fallido, no cuenta con la estabilidad y mediaciones institucionales necesarias para ello.

- Denunciamos que un factor global relevante en esta hambruna regional es la **subida mundial del precio de los alimentos**. Este incremento de los precios de los suministros básicos es especialmente grave para los países limítrofes con Somalia que están recibiendo a las masas de desplazados. En los últimos años se ha incrementado la tendencia a especular con los alimentos, con precios que se ponen en Chicago y en el que el papel principal lo juegan los intereses económicos de los inversores. En los últimos meses se ha cuadruplicado en la región el precio del trigo y de otros alimentos, excluyendo a la mayoría de la población de la posibilidad de acceder a ellos.
- Recordamos que en Somalia en particular, la hambruna está estrechamente relacionada con la **situación política y la guerra** civil en la que vive el país desde hace 20 años. De hecho, la hambruna se declaró inicialmente en el sur del país, en una zona controlada por el movimiento islámico Al-Shabab, que lucha contra el gobierno de transición, y que es considerado por Estados Unidos un movimiento terrorista vinculado a Al Qaeda.
- Denunciamos que La Ayuda Humanitaria ha desaparecido de esta región de Somalia debido a la instrumentalización que se hizo tanto del PMA (Programa Mundial de Alimentos, liderado por Estados Unidos) como de organizaciones no gubernamentales, que fueron obligadas a entregar una parte de la Ayuda a la guerrilla, con la que a su vez ésta se financiaba y conseguía armamento en el mercado negro. Cuando en 2008 Estados Unidos declaró a Al Shabab organización terrorista, cualquier tipo de colaboración con este movimiento (incluso la obligación de “pagar” con alimentos para que las agencias humanitarias pudieran hacer su trabajo) pasó a ser considerado colaboración con el terrorismo. De este modo, con las agencias humanitarias acosadas por la guerrilla y por la comunidad internacional, no tuvieron más opción que dejar el territorio.
- Denunciamos la responsabilidad de la Comunidad Internacional en la situación que padece Somalia pues ya en los años '90, Naciones Unidas, aprobó una resolución de intervención de carácter humanitario por la que aprobaba y legitimaba una intervención internacional, priorizando la defensa de la población sobre la voluntad del Estado soberano intervenido, por motivos humanitarios. Lamentablemente esta intervención no consiguió los resultados esperados y acabó abandonando a la población, víctima hasta hoy de los desmanes e intereses de “los señores de la guerra”.
- De hecho la comunidad internacional se ha desentendido de Somalia desde entonces. Sólo se ha preocupado con un ingente desembolso económico de proteger sus Intereses de tipo económico (explotación pesquera en el caso español por ejemplo), energético (lugar de paso del petróleo árabe para occidente) de seguridad (contra el terrorismo internacional) y geoestratégico Somalia importa, pero no por la hambruna ni por su gente, sino por otro tipo de intereses que no son ni humanitarios ni solidarios. Todos sabían desde finales del año pasado que la sequía traería hambruna... no es una sorpresa para nadie... no es fruto de la casualidad ni de la mala suerte... pero mientras la comunidad internacional no actúe con coraje y decisión, y ponga a las

personas por delante de otros intereses, las hambrunas seguirán visitando la región. Y el precio a pagar cada vez será más alto en vidas humanas.

- Nos sorprendemos de la rápida desaparición de esta dantesca situación de los medios de comunicación. Una muestra más de que NO es noticia que Somalia sea un estrepitoso fracaso de la comunidad internacional.
- Y ante esta realidad, como organizaciones de cooperación al desarrollo, no podemos quedar indiferentes ni impasibles.

La relación entre la hambruna del cuerno de África y la campaña “África, cuestión de vida, cuestión debida”

Durante dos semanas visitaremos diferentes ciudades españolas que nos permitirán escuchar a diferentes voces africanas hablando sobre el derecho a tener derechos, particularmente sobre la necesidad de luchar en el África subsahariana por conseguir el acceso a derechos básicos de salud, educación, agua o saneamiento.

Reclamaremos lo que hace tanta falta en Somalia: anteponer la protección de los derechos de la población a los intereses de explotación pesquera, de transporte de petróleo, de seguridad global o de preponderancia geopolítica. Sabemos que es cuestión de Vida, pero también es cuestión Debida.

Lo haremos desde el protagonismo de África y los africanos. Recordando que África es un continente lleno de fiesta, colorido, alegría, resistencia y esperanza. Cargado de valores destacando: su amor al don de la vida, el respeto y la veneración de sus antepasados, el sentido de la alegría y fiesta, la acogida y la solidaridad, la fuerza del sentido familiar y comunitario, el profundo sentido religioso.

Específicamente exigiremos, en esta coyuntura de drásticos recortes de la AOD, que ésta es más necesaria en este contexto de crisis mundial, siempre que esté dirigida exclusivamente a la erradicación de la pobreza y que en ningún caso esté condicionada a otros intereses económicos, geoestratégicos, etc. ni ligada a compra de bienes y servicios a empresas y proveedores españoles.

La hambruna de Somalia pone sobre la mesa, una vez más, la actuación interesada de los países occidentales en sus planes de Ayuda o Intervención Humanitaria. África sabe mucho de estas artes, y ya no espera de España ni de la Unión Europea ayudas condicionadas a otros intereses. Somalia nos muestra que hoy, más que nunca, necesitamos de políticas de cooperación cuyo fundamento sea la solidaridad humana y el desarrollo de los pueblos, y nos los intereses mezquinos disfrazados de bondad y buena vecindad.

El trabajo de REDES en la región

Hasta la fecha 8 organizaciones de REDES han actuado de una manera u otra ante esta crisis.

Dos de ellas (ENTRECULTURAS Y MADRESELVA), han puesto en marcha una acción de emergencia y están presentes en los países limítrofes.

El Servicio Jesuita a Refugiados (JRS), con el apoyo de ENTRECULTURAS, está analizando la situación en los cuatro campos que existen en Etiopía. Actualmente asisten a unos 4.000 refugiados y solicitantes de asilo en situación vulnerable en Addis Abeba, ofreciendo servicios de apoyo educativo, recreativo, formativo y psicosocial, así como ayuda de emergencia.

En Kenia, el JRS atiende a las necesidades de 12.500 solicitantes de asilo y refugiados en situación de vulnerabilidad, ofreciendo apoyo educativo, insumos alimentarios y no alimentarios, así como asistencia médica y psicosocial, incluyendo la formación de terapeutas y de trabajadores de salud mental. Las mujeres víctimas de la violencia de género también encuentran protección en los espacios seguros del JRS.

Madreselva, por su parte, gestiona su apoyo a través de un proyecto liderado por las hermanas salesianas. En la región suroeste de este país (la región de Naciones, Nacionalidades y Pueblos del Sur) se encuentra la ciudad de Dilla, donde las Hermanas Salesianas de Don Bosco operan desde 1986 un centro de nutrición y atención primaria a niños y madres malnutridos. La clínica ofrece alimentación y seguimiento sanitario de niños, especialmente de recién nacidos sin acceso a lactancia materna suficiente o segura. Las madres reciben vitaminas y educación sanitaria. Además, la clínica ofrece servicios de salud primaria e higiene, luchando por evitar enfermedades como la malaria a través de la educación sanitaria.

El resto de miembros de REDES están enviando fondos a través de otras organizaciones.

El trabajo de Manos Unidas en la región

Manos Unidas lleva trabajando en Etiopía y Kenya más de 30 años y en Somalia durante los últimos 9. En este último país apoyamos labores de atención sanitaria materno-infantil para la población desplazada.

El pasado 26 de julio nuestra organización abrió una cuenta de emergencia para el “cuerno de África” y desde entonces se han aprobado 14 proyectos de ayuda humanitaria. Cinco en Somalia, siete en Etiopía y dos en Kenya.

En Somalia, además de la mencionada asistencia sanitaria materno-infantil para gentes desplazadas de sus hogares, la ayuda ha sido dirigida a 400 familias provenientes de los campos de refugiados, principalmente las más vulnerables, esto es, encabezadas por mujeres solas con todos los hijos a su cargo. Esta ayuda consiste en darles la oportunidad de salir del campo, para lo que se les ha proporcionado vivienda, y facilitarles la posibilidad de cultivar la tierra, entregándoles un campo que las propias comunidades locales les han decidido, con bombas para

sacar agua de los pozos cercanos y regar, con el fin de que puedan alimentar a sus familias en unos meses, dándoles mientras tanto alimentos y ropa para que puedan desenvolverse con dignidad.

En Kenya se está ayudando a 500 familias de la diócesis de Garissa, en el noreste del país, con alimentos y apoyo también a la agricultura.

En Etiopia hemos enviado ayuda alimentaria a varios lugares: a las misiones salesianas de Sway y Dilla en el sur, y las diócesis de Soddo y Hosanna en el suroeste del país, a la misión de las Hermanas Franciscanas de Asebe Teferi, al oeste de Addis Abeba, a los Padres Capuchinos de Dessie, al norte de la capital, y a la organización salesiana liderada desde Addis Abeba por el hermano Cressare Bullo, que todos los años reparte alimentos, a través de la red de misiones de diversas congregaciones, en aquellos lugares en donde suelen fallar las lluvias estacionales, por lo que tradicionalmente son zonas afectadas por sequías recurrentes que aparecen casi todos los años.

Por otra parte, estamos tratando de apoyar al JRS (Servicio de los Jesuitas para el Refugiado), con el que normalmente colaboramos, en el nuevo campo que se está instalando al sur del país, muy cerca de la frontera sur de Somalia. Además, la ayuda enviada a la Región Somalí, que es como se denomina esta parte sureste del país, va dirigida a los pastores nómadas que viven en la propia región y a aquellos somalíes que han llegado a los cuatro campos de refugiados que ya existen.